

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 12 DE OCTUBRE DE 1862.

NUM. 153.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Arco triunfal erigido á SS. MM. y AA. por el Cuerpo de Artillería, en Sevilla.—Vista general de Orizaba, Cuartel general del Ejército francés, en Méjico.—

Richmond, capital de la Virginia, Estados-Unidos de América.—Vista del James-River, en los Estados-Unidos.

Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio Otomano.—Méjico.—Manuscrito antiguo.—Poesía.—Macbeth.—Sueños.—Novela.—Condiciones de la suscripción.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

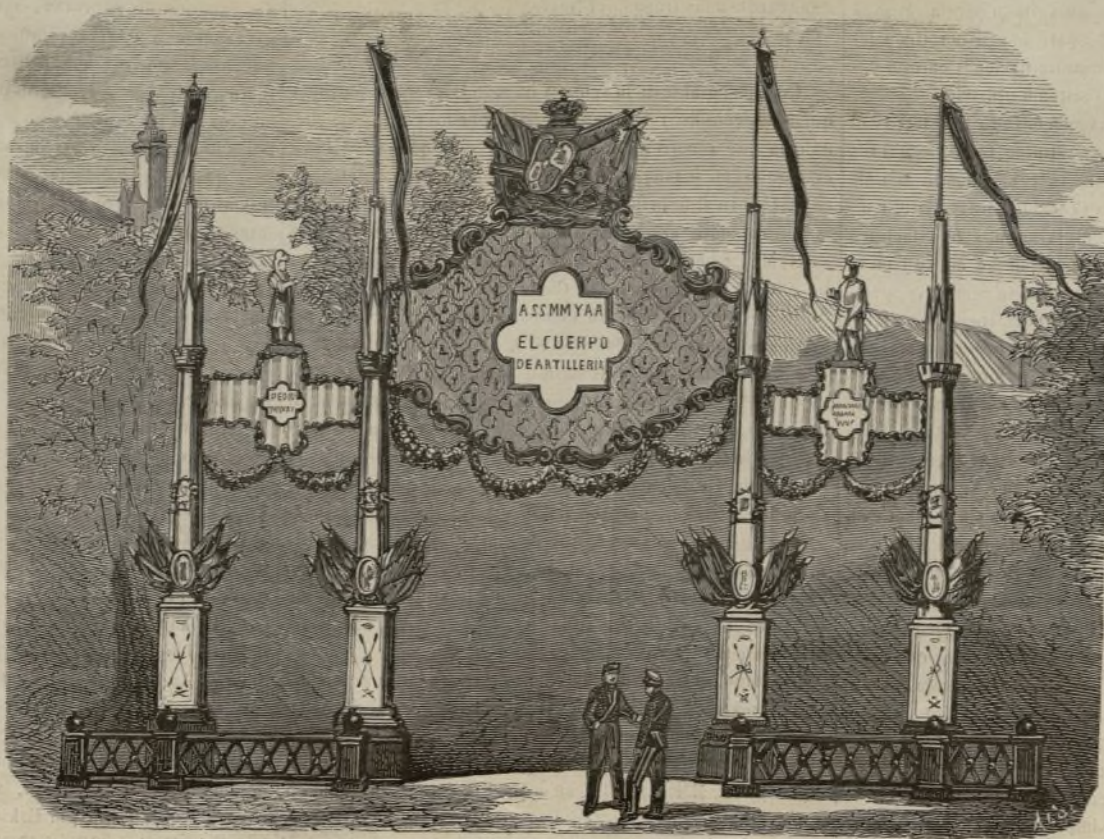
A agitacion que eunde por todo el mundo, continúa ocupando la atencion de los políticos, fijándose mas particularmente en Italia, Rusia, Estados-Unidos, Francia y Turquía, donde los acontecimientos son mas trascendentales.

Por la índole especial de estos, Italia es la que la absorbe, por decirlo así, y las correspondencias de Turin ocupándose del efecto que los documentos publicados por el *Monitor* francés, han producido en la opinion, dicen, que teniendo en cuenta las opiniones estremas y haciendo abstraccion de las pasiones legítimas, se consideran favorables á Italia, no solo por lo que son en sí, sino porque hacen presentir declaraciones ulteriores de que pueden considerarse precursoras, esperándose con fundamento que los últimos acontecimientos que tanto han comprometido el sosiego y porvenir de Italia, tendrán una solucion conveniente solemnizándose el matrimonio de la Princesa Pia, con la amnistía de Garibaldi y los comprometidos con él, esceptuándose únicamente los soldados del Ejército que se le hubieran pasado. Posteriormente se dijo que el Ministerio

se modificaria; pero habiendo contradiccion en las noticias, se creia que el cambio ocasionado por la circular del General Durando, se limitase únicamente á Conforti, creyéndose que la amnistía no tendria efecto hasta la reorganizacion del Gabinete. Otro acontecimiento mas importante ha venido á turbar mas y mas la situacion de la desgraciada Italia, y han sido los rumores que habian circulado y de que se habian hecho eco los corresponsales de la *Patrie* y de la *France*, de que Garibaldi y sus instigadores pedirian á Inglaterra ocupase á Sicilia mientras los franceses permaneciesen en Roma. Conflicto grave para aquella Potencia, que no podia invadir un Estado que ha reconocido, y que se creará, si acepta el manifiesto de aquel caudillo, publicado en el *Morning-Post*,

y en el que, dirigiéndose al pueblo, le dá gracias por los beneficios que le ha dispensado, estimulándole se coloque al frente de la revolucion y le preste su ayuda. Entretanto la situacion de Nápoles continúa siendo cada vez mas triste, pues las noticias llegadas de este punto, la pintan con los colores mas sombríos; la insurreccion tomaba incremento en el Principado ulterior y en las demás provincias, fatigándose las tropas en perseguir al enemigo que les espera siempre en los puntos mas ventajosos. Las prisiones contra las personas tenidas por desafectas al Gobierno de Victor Manuel, se multiplican, habiendo sido presos en San Severo seis personas de las mas notables de la poblacion, habiendo contribuido á aumentar el disgusto, la disposicion que manda deje de tener curso la moneda napolitana desde 1.º de octubre.

En Francia continúa la lucha con el mismo ardor entre los periódicos amigos y adversarios de Italia. El *Constitutionnel*, que se habia mostrado muy reservado desde que el *Monitor* publicó los documentos referentes á la cuestion de Italia, ha publicado un artículo en el que espone y comenta el pensamiento político que los ha dictado, y la conducta del Gobierno en la cuestion romana, encerrando su tesis en estas breves palabras: «La Francia no acepta ni las pretensiones del Gobierno italiano sobre Roma, ni las del Sacro-Colegio, de fortificarse tras su *non possumus*; para ella no existe mas que un solo derecho real, que es el de que las poblaciones deben ser libres de darse el Gobierno que les convenga,» conclusiones que se deducen de los últimos párrafos del despacho de



Arco triunfal erigido á SS. MM. y AA. por el Cuerpo de Artillería, en Sevilla

T. IV.

45

M. Thouvenel. Posteriormente se ha dicho que la cuestión romana quería sustituirse con la del Véneto, y que previendo que esto podía dar lugar á una guerra con Austria, trata Napoleon de captarse las voluntades de Prusia y Rusia, añadiéndose que el Emperador había hecho proposiciones al Príncipe de la Tour-d'Auvergne para reemplazar á M. Thouvenel, teniendo ya aquel acordadas las bases de un proyecto de tratado de alianza política con Francia y Rusia, y asegurándose que el viaje de Cialdini á París, tiene por objeto ponerse de acuerdo en esta cuestión, hasta el punto de haberse hecho contratas entre el Gobierno de Napoleon y de Victor Manuel para compra de fusiles por este último. Los últimos despachos telegráficos, dicen que la llegada de Rattazzi á París se ha dilatado hasta 15 del corriente, desmintiéndose la noticia de que el General Durando insiste en dejar la cartera de Negocios extranjeros.

Los periódicos reaccionarios de Prusia son los únicos que aplauden el acontecimiento de Mr. de Bismarck, continuando en el mismo estado la crisis ministerial; los Consejos de Ministros se multiplicaban y se creía podría resolverse antes de la partida del Rey Guillermo para Baden, hallándose bastantes dificultades para encontrar Ministro de Hacienda. El nuevo programa de aquel, anunciando retirará el presupuesto militar de 1863 y presentará un proyecto de ley de reorganización del Ejército, no ha satisfecho á la comisión de la Cámara encargada de dar su dictamen, así como tampoco las esplicaciones que ha dado en su seno, prometiendo terminar el conflicto de un modo conciliatorio, pues se cree que lo que únicamente quiere es ver venir; opinión que se ha confirmado con lo dicho por la *Gazette de l'Etoile*, que pretende que el voto de la Cámara á nada obliga al Gobierno mientras no esté votado el proyecto por la Cámara alta y sancionado por él, lo que prueba que el Ministerio prusiano solo quiere dar á sus actos un barniz constitucional; conducta impropia para captarse las simpatías de Alemania, que no quiere la tutela del absolutismo militar y feudal. Sin embargo, la retirada definitiva del presupuesto parece demostrar las intenciones conciliadoras del Ministerio, que continúa aun incompleto; mas la comisión estaba dispuesta á proponer por unanimidad á la Cámara que invitase al Gobierno á presentar el presupuesto próximo antes de fin del año y á declarar solemnemente que el Gobierno, autorizando un gasto desechado por la Cámara, violaría la Constitución. La Cámara de los Señores había acordado enviar á la de los Diputados el presupuesto votado en 1862, para que examine los gastos cuya supresión es imposible; y en caso contrario, deseará el proyecto reformado.

El mundo político de Viena se ha agitado por la retirada del Conde Clam-Martinitz, jefe del partido aristocrático y federalista, creyéndose que esta determinación tiene un carácter político marcado contra el sistema unitario.

El Parlamento de Weimar ha comenzado sus tareas el día 28 del mes pasado, habiéndose reunido cerca de 200 representantes, é inauguró sus sesiones proclamando la unidad de los Estados federales y la necesidad de constituir un Parlamento alemán; al día siguiente votó una felicitación á la Cámara de los Diputados de Prusia por su actitud en el conflicto constitucional, y acordó reunirse regular y periódicamente, constituyendo un comité permanente de 40 individuos, cerrándose el 30, después de haber votado por unanimidad una proposición para que se forme una confederación material y política á fin de evitar la disolución del Zollverein. Hannover se resiste á adherirse al tratado, y el Elector de Hesse, firme en su antagonismo, se cree no se limitará á los intereses materiales, sino que se dispondrá á atacar á Prusia en las cuestiones nacionales y á combatir en el terreno de la reforma federal. La clausura del Congreso de Weimar coincide con la apertura del de Francfort, y ambos llevan la bandera de «unidad de Alemania»; pero si el uno la halla en una fusión con Prusia, el otro busca la supremacía del Austria, creyéndose de todos modos que estas manifestaciones producirán, si no la unidad deseada, al menos un poderoso impulso moral, al que no podrán resistir los Gobiernos.

Los buenos efectos económicos de la emancipación de los siervos se hacen sentir ya en Rusia, pues en la feria de Nijni, barómetro comercial del imperio, ha sido considerable el número de objetos de uso popular puestos en venta, prueba de la prosperidad de las clases emancipadas, habiéndose

cochado también los impuestos íntegramente, cosa que raras veces sucedía antes. Los circasianos, viendo el espíritu que va dominando en la política rusa, han dirigido al Gobierno, por medio de sus representantes populares, una esposición pidiendo protección del estérmino á muerte seguido contra los habitantes de las montañas.

Los asuntos de Sérvia, á juzgar por lo que dicen los periódicos franceses, bien informados, se cree se limitarán á convertirse el protocolo en convenio y á un firmán que haga ejecutar las decisiones de la conferencia; pero á juicio del *Nord* de Bruselas, esto sería contrario al derecho de gentes y á los tratados; porque en ninguno de los asuntos que se refieren á la cuestión de Oriente, la diplomacia extranjera puede resolver, respecto á Siria, Sérvia y Montenegro. Según la *Opinion nationale*, el ultimatum aceptado por los montenegrinos, y que se creía impuesto por Omer-Baja, ha sido redactado por aquellos, proponiendo las condiciones de la paz y estipulando, no solamente su propia independencia, sino la autonomía administrativa de la Herzegovina.

Las noticias de Constantinopla nos dicen que continúa la lucha entre árabes y turcos en Hauram, con gran desventaja de los últimos, anunciando un despacho de Belgrado que la Puerta publicaría el 7 su aceptación á las decisiones de la Conferencia, por lo que se habían empezado á demoler las barricadas.

Los rumores que habían circulado acerca de la abdicación de la Reina Victoria, se han desmentido completamente, pues ha declarado la Reina está resuelta á permanecer al frente de los negocios para iniciar al Príncipe de Gales en los asuntos públicos. Los *meetings* garibaldinos continuaban en Londres, animados por el prisionero en Varignano, habiendo anunciado el Lord-corregidor presidiría el de Guidhal, para contestar sin duda al manifiesto.

Respecto á Méjico, se sabe que las tropas francesas habían terminado las fortificaciones, habiendo construido un fortín en el cerro del Borrego que domina á Orizaba casi perpendicularmente, barriendo sus fuegos y los de los caminos que conducen á Jesus María y al Ingénio, quedando por lo tanto inaccesibles los puntos por donde el enemigo esperaba atacar, y el General Lorencez había escalonado destacamentos para reforzar el camino de Chiquihuite á Orizaba. Galvez había tenido una refriega con Medellín á cuatro leguas de Veracruz.

Vamos á terminar la parte exterior con la exposición de los acontecimientos de los Estados-Unidos. La división del General Mac-Clellan ha sido derrotada por la del General Jackson, que había repasado el Potomac y sorprendido por retaguardia á las tropas del Norte.

INTERIOR.

Lo mas notable de la semana ha sido la evasión continua que han recibido y reciben SS. MM. por los puntos de Andalucía que recorren. Las funciones con que Sevilla ha celebrado la estancia de los Reyes en aquella deliciosa capital, han sido brillantísimas, compitiendo en gusto con la últimamente celebrada en París el día del aniversario de S. M. I.; pero lo que ha producido escenas de ternura, ha sido su permanencia en Cádiz, y especialmente el acto de ingresar en la primera compañía de granaderos del regimiento inmemorial del Rey S. A. R. el Príncipe Alfonso. Allí, rivalizando en entusiasmo patrio las Augustas Personas y el Ejército, que se honraba en recibir en su seno al heredero del trono, para que con él compartiera las glorias que le immortalizan en nuestra historia, se vieron correr mezcladas las lágrimas paternas y las de reconocimiento de los bravos que presenciaban el acto de prestar juramento de fidelidad á las banderas españolas, y dar su asentimiento á las severas penas de la disciplina militar al régio vástago de nuestra Monarquía, que ha vestido el uniforme de soldado, cosido por los sastres de su compañía, se ha filiado en la espresada compañía y ha probado el rancho del soldado, entregando al sargento primero de su compañía un porta-monedas para que sus compañeros celebraran su ingreso en el regimiento. El acto se verificó con toda solemnidad, y posteriormente ha recibido los galones de cabo. Al regresar SS. MM. á Sevilla, se dió el día 4 un baile régio en el palacio de San Telmo, en obsequio á las Augustas Personas, por SS. AA. RR. los Sres. Duques de Montpensier, hallándose decorado el edificio con toda la magnificencia digna

de los ilustres personajes que le daban y de aquellos en cuyo obsequio se había dispuesto, pasando el día 7 á Jaén, donde fueron recibidos con extraordinario entusiasmo. El Ayuntamiento de Sevilla, deseando perpetuar los beneficios que ha recibido la población durante el tránsito de SS. MM., solicitó su beneplácito para erigirla una estatua; pero habiendo manifestado á la comisión lo agradecida que estaba á aquella prueba de afecto, insinuó su deseo de que en lugar de la suya se erigiera una á la memoria del Rey San Fernando, firmando el siguiente decreto la noche misma del baile:

«Agradeciendo los deseos de la ciudad de Sevilla, es mi voluntad se coloque en el lugar que destinaba para mi estatua, la de San Fernando, Santo que tanto venero, Rey y guerrero que tanto admiro.—ISABEL.—4 de octubre de 1862.»

La corporación municipal recibió con entusiasmo y aprecio esta prueba de religiosidad y patriotismo de S. M. la Reina, y dentro de poco conservará este recuerdo imperecedero de su magnanimidad.

J. L. y M.

IMPERIO OTOMANO.

(Continuacion.)

La orilla meridional está formada por los montes Othrys, cadena de 6,000 piés de elevación, que, como la del Norte, arranca del Pindo, del que se separa en las márgenes del Sperchius, y dirigiéndose del OE. al E., termina en el canal de Triken por el cabo Staoros; sus vertientes hácia el interior son mas suaves y prolongadas que las que miran al S., pues estas bajan bastante bruscamente al estrecho, pero fértil valle del Hellada (Sperchius).

El Pindo, situado al OE. de la Tesalia, á la cual separa del Epiro, es la mas elevada y áspera de las cadenas que forman la frontera de este país. Sus picos mas prominentes se muestran todavía cubiertos de nieve en el mes de mayo, lo que supone una altura de 7 á 8,000 piés. La parte mas agreste y desigual de la cadena es la inmediata á Mezzovo, y se estiende sobre los dos lados del valle superior del Salmabria. En general, las cumbres de dichas montañas, donde solo crecen plantas de la familia de las coníferas, están erizadas de enormes fragmentos de granito y de rocas de naturaleza calcárea; no obstante, las laderas orientales que miran á la Tesalia, son como las restantes cadenas de la circunvalación, menos fragosas que las de la vertiente opuesta.

Las comunicaciones en Bulgaria y en las provincias al S. de la cresta de los Alpes, se limitan, prescindiendo de algunos caminos de caravana, á tal ó cual pedregoso sendero para ginetes y á varios caminos para ganados. Esta falta de buenas comunicaciones se hace sentir terriblemente en las regiones elevadas, donde solo hay desfiladeros sobre desfiladeros; en los bosques, un gran número de corpulentos árboles derribados por los vientos, dificultan la circulación, al paso que en los valles las inundaciones ocasionadas por las lluvias que caen sobre los rios y arroyos, faltos de puentes, interceptan por completo las comunicaciones. Pero aun en las partes inferiores y hasta en el interior de la Tesalia, sobre todo cuando la tierra se ha empapado en las continuas lluvias, encuéntrase obstáculos que consisten mas, sin embargo, en la falta de cultivo y de comercio, que en la naturaleza del terreno, pues indudablemente no existirían en mejores condiciones.

Al E. del camino principal de Belgrado, por Nissa y Sofia, en el valle del Maritza, hay además los siguientes caminos, que atravesando el Balkan, van á parar á la Rumelia y á la Tracia:

1.º El camino de caravana de Timora, en que concurren los de Widdin, Nicópolis, Sistov, Rousciouk, Silistria y Tourkan, por Hesargrand, llegando á Glaboga, y luego por el Gran Balkan, á Kasaulik (Gsaulik); despues por Eski Saga á Hermanli, en el valle del Maritza, y sobre el camino real de Sofia á Andrinópolis, ó bien desde Tirnova por Bebrovo, Slataricza, Stanka, Selimo (Islandjé), en el valle del mismo nombre, y siguiendo este por Jambol, y luego á lo largo del Toundja, donde su paso es muy difícil, hasta llegar á Andrinópolis. Desde esta ciudad, la carretera, alejándose del Maritza, y continuando por Eski-Baba, Tchatal-Bourgas, Tchoulou, Eski-Ereklé, Silivri (Selimbria), y por el desfiladero de Bouyouk-Tchekmedjé, se dirige á Constantinopla. Un camino

de segundo orden guía por Erkené y Hierópolis hasta Rodosto, desde donde se llega á la capital por el camino del Epiro y de la Macedonia. También se puede ir desde Andrinópolis por el valle del Maritza, siguiendo el curso de los dos ríos, si bien con menos molestias por la derecha, y pasando por Dimolika á Heredjik, sita en el mismo camino, desde donde algunas sendas conducen de Kechan y Migalgara á Enos, y desde Ainadjik á Galipoli.

2.º El camino de Rousciouk, por Hesargrad y Salimkoi, á Choumla, ó de Silistria, por Tchabalaban, también á esta ciudad. Desde ella se va, ya por Eski-Stamboul, ya por Smiedova (Semidova), y por un estrecho y pedregoso valle secundario del Akali-Kamtrik, á Tchali-Kavak, en el Pequeño Balkan, á Dobral (Dobrol); por un valle ancho, cultivado y mas cómodo, á Kamabad, y finalmente, por los montes Strandjea y Bouyouk-Derben, á Andrinópolis; ó también por Oumourfakih y Kirkilissée, á Tchatal-Bourgaz. Choumla puede ser cercada por tres caminos. El primero se desvía cerca de Salimkoi, y pasa á unos 18 kilómetros á la derecha de Choumla, yendo á Tchali-Kavak por el valle de Bouyouk-Kamczik. El segundo conduce directamente desde Rousciouk á Kamabad por Ormanbazar, el Binor-Dagh, el Pequeño y Gran Balkan. El tercero corta el camino que sube desde Tirnova por Brebova y conduce á Jambol, en el valle del Islanjé, por el desfiladero de la Puerta de Hierro (Demir-Kapi), al Gran Balkan y Klouperli.

3.º El camino de Brailow, por Maczin, Hirsova, Karasou, cerca del muro de Trajano, Basandjik y Kostendjé (Kostoudji) en Paravadi, y desde allí á Aidos, por el valle profundo y pedregoso del Paravadi y por Tchenghe, ó bien por el Bouyouk-Kameik y uno de los estrechos valles secundarios donde el camino sube penosamente hasta la cresta que franquea en el cuello de Nadir-Derbend, para bajar al valle del Nadir y salvar la cadena meridional bastante escarpada del Koudipouk-Balkan. De Aidos se llega, por Karabounar, Oumourfakih y Kirkilissée, á Tchatal-Bourgaz.

4.º El camino de Isaktcha, por Babadag y Costendjé (muy cerca de la ciudad del Mar Negro, desde donde el muro de Trajano se extiende hasta Czernavoda sobre el Danubio); y luego á lo largo de la costa á Mangalia, y penetrando en las tierras á Varna, desde donde el camino, que cuando mas es practicable solo para la caballería, vuelve á seguir las costas pedregosas del mar y conduce por Missiori á Bourgas. Mas allá ya no se puede marchar á lo largo de la costa; pero desde el puerto de Midia, un buen camino conduce á Visa, situada en el camino secundario que va desde Andrinópolis á Constantinopla, por Kiskilissée, Visa, Serai-Tchadalcha, en direccion paralela al camino real, con el que se une á siete ó ocho kilómetros antes de la capital, cerca de Houtchouk-Tchekmedjé.

Estos cuatro caminos á través del Balkan están unidos entre sí por muchos otros trasversales, que generalmente hablando, son malos. Los dos principales que van desde el litoral del Mar Negro á la Sérvia y la Macedonia, por la Bulgaria y Rumelia, son:

1.º El camino de la vertiente septentrional del Balkan, de Vorna á Choumla, ya por Paravadi y subiendo el valle del río de este nombre, ya un poco mas corto por Kostoudji y Jenibazar; prolongándose desde Choumla por el desfiladero de Gagos (entre los valles del Kamczik y del Yantra) por Tiouba, Selbi y Loflija (Lovesu), en Etrópolis, sobre el Isker; luego, ya en Pristina, por el valle de Isker, Sofia, los montes Soukha, Urana, Ghygolhan ó Morava, ya en Viddin, á lo largo de las faldas orientales de los montes Stara-Planina, por Berkofdjia (Berkovacz).

2.º El camino de la vertiente meridional de Bourgaz, por Aidos, Karinabad, Yamboti, Eski-Sagra, Kasaulik, Kalopar (Kolova), Tatar-Bazordjik, Samakov, Doupindja (Doubnicza) y Kostendil á Ouskioub.

Los principados de Valaquia y Moldavia, separados por el Milkow y el Seret, y limitados al NE. por los Confines militares, del Banato, por la Transilvania y la Boukovina; al N. y al E. por el Pruth, que los separa de la Besarabia, y al S. del Danubio, que los divide de la Bulgaria y de la Sérvia, forman también parte del Imperio otomano.

Las vertientes meridionales de los Alpes transilvánicos, cortadas por el Aluta, cubren de largas y ásperas crestas, separadas por profundos valles y ga rgantas llenas de barrancos, la parte septentrional de la Valaquia, hasta una línea

que va desde Ezeanetz, sobre el Danubio, por Krayova, Slatina, Tergovist y Bouzeo, á la embocadura del Sereth; mas allá de esta línea, piérdense en una llanura que presenta el aspecto de una estepa. Cubiertas de espesos bosques en su origen, aquellas cadenas muéstranse luego mas al S., plantadas de numerosos árboles frutales y ricos viñedos. No sucede lo mismo con las ramificaciones que se extienden hasta el Sereth, entre el Tatros, el Bistritz y el Moldava, pues conservan sus bosques primitivos y descienden en laderas bastante agrestes á los profundos valles de estos ríos. En general, el curso y la naturaleza de las aguas que vienen de la Galicia y de la Boukovina, dan al suelo de la Moldavia y la Besarabia un carácter enteramente distinto del de la Valaquia. En este principado, el país está interrumpido de N. á S. por multitud de valles paralelos, cuyas corrientes tienen en parte orillas pantanosas, arrastran escasa cantidad de un agua turbia, y por lo regular dejan por completo de correr durante el estío. Una cadena de alturas, que partiendo del Waldegebir Corpaciano en la Bukovina, separa al Sereth del Pruth, sigue de cerca la corriente del primero de los mencionados ríos, donde sus faldas bajan, bruscamente, por decirlo así, hasta las inmediaciones de Jassy. Allí se divide en dos ramificaciones, rodea los afluentes del Balat y se pierde en una region cubierta de colinas. Esta comarca, á semejanza del S. de la Besarabia, presenta á la vista una inmensa pradera que se confunde con el horizonte, y en la cual en vano se buscarían ni siquiera malezas. La llanura válica, por el contrario, está en su mayor parte cubierta de encinas y de restos de los bosques entregados al fuego con el objeto de hacerlos accesibles á los rebaños, riqueza y alimento principal de sus habitantes. Estos viven como nómades, unas veces errantes y llevando consigo los materiales de las chozas que les sirven de morada; otras viviendo bajo tierra en habitaciones fijas, pero que cambian con frecuencia. La Moldavia, mas próxima á su civilización europea, tiene mayor número de viviendas fijas, cuyos alrededores, están adornados de campos fértiles, en cuya mayor parte crecen el trigo, la cebada y el maíz, interpolados con huertas y bosquecillos de tilos.

A pesar del mal estado de la agricultura, hay, sin embargo, un sobrante de granos; pero su calidad es muy inferior á la del trigo ruso. En otro tiempo era preciso entregar este excedente á la Turquía, pero actualmente es permitida la exportación. En 1833 y 1854 los dos Principados ganaron con ella la cantidad de cerca de 337,000 francos. Cultivase también el tabaco en ambos países, y solo la Valaquia recoje en un año bueno 600,000 *ocras* (769,800 kilogramos).

Las praderas de ambos Estados producen extraordinaria abundancia de heno y alimentan á mas de 3,000,000 de carneros, sin contar los numerosos rebaños que bajan en invierno de la Transilvania. Los caballos moldavos gozan de la reputación de infatigables. Los bosques de las fronteras suministran gran cantidad de maderas de construcción para la marina, y suplen los bosques de la Vothynia y la Podolia, que empiezan á escasear. Por lo que respecta á las salinas, estas podrían, con un beneficio adecuado, duplicar sus actuales rendimientos.

Bukarest es el centro del comercio y esporta grandes cantidades de lana y sebo. Esta ciudad y Jassy, las mas pobladas entre los dos Principados, forman evidentemente la transición entre el mundo occidental y el oriental. En todos estos países, la mayor riqueza está unida á la mayor miseria.

Los válaeos y los moldavos constituyen una raza vigorosa. Los *arnautes*, que viven en parte del brigandaje y la rapiña, son tan temibles para los viajeros como para los indígenas ricos.

Los caminos principales que conducen desde el Banato, por el Danubio, los Alpes transilvánicos, y de los Confines militares de la Slavonia y de la Croacia, al Salte y al Unna, pertenecen en rigor á una descripción del Imperio austriaco. En cuanto á los restantes caminos moldo-válaeos, solo son practicables durante las estaciones mas secas ó las heladas continuas, pues la humedad los deteriora por completo, á causa del abandono en que se los tiene y de la naturaleza arcillosa del terreno. Añádase á esto la circunstancia de que es preciso pasar sin puentes los numerosos afluentes del Danubio, que bajan de las cumbres de las montañas mas altas. En su estado normal, este paso no presenta ninguna dificultad;

pero despues de las prolongadas lluvias, el vadearlos es empresa, por lo regular, completamente imposible.

(Se continuará.)

MÉJICO.

La Magdalena, donde luego se entra, atravesando ocho ó nueve leguas que nada notable presentan en su trayecto, es una ciudad de algunos miles de almas, situada al N. de un pequeño lago, rodeada en parte de montañas y de suelo desigual. Tiene una hermosa plaza plantada de árboles, y algunas casas de muy buen aspecto. A los simples revoques de cal empiezan á sustituirse varios colores, como los de amarillo de ocre, azul ó verdes pálidos, sobre los que se destacan en blanco las cornisas, las jambas y otras varias partes del edificio; algunas labores macizas de hierro adornan las ventanas. Muchas casas tienen un patio á que dan agradable sombra magníficos naranjos, rodeados de una doble serie de arcos sobrepuestos.

Esta es la ocasión oportuna de decir algunas palabras acerca de un copioso tipo peculiar de la sociedad mejicana: hablamos de la *tortillera*. La fabricación de *tortillas*, manjar nacional en el país que vamos describiendo, es el complemento indispensable de la educación femenina, y el *metate* el primer oficio en que se ejercitan las doncellas. El metate es un trozo de granito ó pórfido, sostenido por cuatro piés sumamente cortos, de forma de paralelogramo prolongado, ligeramente cóncavo y bastante inclinado, semejante en todo á la piedra sobre que se muele el cacao, en la fabricación del chocolate á mano. Arrodillada sobre una estera, y provista de un rollo de piedra, la tortillera aplasta el grano de maíz cocido que contiene una olla inmediata, y un cántaro con agua, próximo también, le sirve para humedecer la pasta siempre que es preciso. De cuando en cuando, y para dar algun descanso á su cintura dolorida por la violenta posición y el continuo movimiento que exige el manejo del rollo de piedra, la operaria toma un poco de pasta entre sus manos, se levanta ó se sienta sobre sus talones y se pone á amasar. La masa, que al pronto tiene la figura de una bola, va aplastándose poco á poco y pasa al estado de torta en un grado extraordinario de tenuidad. Colócase entonces sobre el *consal*, ancha fuente de tierra encarnada, que se calienta á fuego lento en un hornito de la misma materia ó de adobes, y pocos instantes bastan para cocer la masa.

A siete ó ocho leguas de la Magdalena, el país es triste, árido el terreno y lleno de grandes trozos de olridiana, especie de lava vidriosa, dura y negra, y de fragmentos de peñascos: unos campos inmensos de maguey anuncian la proximidad de Tequila. El aspecto de aquellas mesetas descarnadas y pedregosas, erizadas á distancias que se pierden de vista por los inmóviles y amenazadores pinchos de la gigantesca lileácea, presentan un carácter imponente, y hacen nacer en el ánimo la idea de un círculo del infierno, olvidado por el Dante.

No es aquella sin embargo, una region maldita. Despues del banano y del maíz, cuya utilidad es mas inmediata, el maguey (*agave americana*, variedad del alves), es el mas rico presente que la naturaleza ha hecho á Méjico. Robusta y vivaz esta planta, cuyo aspecto es magnífico, sostiene su lozana existencia en los terrenos mas ingratos y estériles. Su raíz suministra el *mescal*, el *pulque* y una especie de melaza que hace las veces del azúcar. De sus hojas pulposas y coriláceas se extrae, machacándolas, el papel análogo la *papyrus*, en que se hallan los antiguos manuscritos aztecas. Su parte fibrosa proporciona una excelente cubierta á las cañas, ó bien preparada como el cáñamo, se presta á la fabricación de cuerdas y tegidos groseros, pero de extraordinaria solidez, y cuyos usos son numerosos. Una variedad del género produce un hilo muy fino, conocido con el nombre de *hilo de pita*, con el cual los indios han tegido en todos tiempos sus mas hermosas telas. Finalmente, los pinchos, cuya picadura es peligrosa, sirven de agujas y clavos.

El maguey se ostenta en todo su esplendor cuando se abren sus flores. Al trascurrir un espacio de tiempo que, segun los terrenos y las diferentes especies, varia desde

ocho, quince y hasta veinte y cinco años, un tallo recto y erguido desmenuado del centro de aquel haz de hojas macizas y acanaladas, cuyo desarrollo habitual es de dos á tres metros. Este tallo llega generalmente á cinco ó seis metros de altura, y se corona con una magestuosa guirnalda de flores amarillas, agrupadas en forma de haces que levantan su corola á manera de vaso, para recibir y conservar el rocío que el viajero sediento y las aves del cielo van á buscar según se dice todas las mañanas. Después de la florecencia la planta muere, pero de sus raíces brotan espontáneamente muchos vástagos.

Sin embargo, solo en el estado silvestre ó como adorno de los jardines, se ve florecer al maguey. En su estado de cultivo industrial, se pone en explotación precisamente en el momento en que el tallo se halla próximo á brotar de la raíz, que entonces ha llegado al periodo de la madurez.

Tequila está situada al pié de una alta muralla de peñascos, desde cuya cima se descubre una hermosa perspectiva; una calzada dispuesta á modo de ángulos agudos, ancha y bien empedrada, conduce al pié. Esta rampa es una especie de *escalera santa*, pues los indios y las personas pertenecientes á las clases ínfimas compran la paz de su conciencia y el perdón de sus culpas, recorriéndola de rodillas.

Tequila da su nombre al aguardiente *mescal*, así como Cognac ha dado el suyo á los aguardientes franceses en general.

En Amatitán, etapa que viene mucho después que Tequila, hay dos ó tres iglesias, de las cuales solo una es digna de especial mencion. Los lienzos de paredes sobre las puertas y los altares están recargados de pesados retablos, especie de cuadros esculpidos en madera ó piedra y de alto relieve, en los que cada detalle, minuciosamente practicado por el cincel, se ve realzado con no menos minuciosidad por el pincel, cuyas pinturas al óleo son en extremo chillonas. El conjunto está embutido en un marco fantástico, monstruosa amalgama de acantáceas y chicóreas, de un efecto aun mas extravagante que bajo un triste y oscuro color amarillo, espera además el lujo de la hoja de oro reservada al altar. Todo esto es de un gusto artístico bastante extraño, pero de buen efecto en su conjunto, en aquellas macizas y bastardas construcciones de la época del Renacimiento.

Por desgracia algunos detalles modernos vienen á interrumpir esta armonía. Las numerosas estatuas de madera y piedra están vestidas y adornadas con una depravacion del gusto que resalta notablemente, merced á los cirios que delante de ellas arden. Ostentan sendos trajes de seda y gasa, bordados y cortados con arreglo á las modas de 1850. Pase esto en buen hora, y no es poca generosidad dejarlo pasar por lo que respecta á la Virgen y á los Santos. Mas ¿cómo llevan con paciencia el ver á Jesucristo metido dentro de un vestido de muñeca de raso blanco con volantes y mangas de telas caprichosas, una corona de flores artificiales en la cabeza, un ramillete en una mano, y un pañuelo blanco en la otra?

Guadalajara se halla á unas once leguas de Amatitán. La garganta de la *Ratonera*, que á dicha ciudad conduce, es silvestre, pero está adornada con una lozana vegetacion, y va á desembocar en la hermosa llanura, en cuyo centro des-

cuellos la poblacion, cuyos campanarios y cúpulas no tardan en descubrirse desde el camino.

Siguiendo el de Méjico, se encuentra el pueblo de San Pedro, para lo cual es preciso pasar la última fila de los arbores situados al Mediodía de Guadalajara y que constituyen una sombría faja de construcciones informes, hechas con adobes sin revocar, y perforadas con algunos agujeros, que tales son las puertas y ventanas. En aquellos sórdidos antros hormiguea una poblacion aun mas sórdida. Muchas casas están inhabitadas, y algunas no son otra cosa que montones de ruinas.

(Se continuará.)



Vista general de Orizaba, Cuartel general del Ejército francés, en Méjico. (Véase pág. 527.)

MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.)

Se establecerá un método breve, claro y fácil, para servir las comisiones, administraciones, encargos y objetos á que están dedicados en Madrid y en todo el Reino, infinitas oficinas públicas de varias especies, como secretarías, contadurías, tesorerías, etc., que sobre costar mucho al Erario, ocupan innecesariamente algunos miles de hombres que podrían servir en las armadas de mar y tierra, ser útiles al comercio, á las artes, á las fábricas, á las manufacturas y á las industrias.

Con un corto número de oficiales se recauda en Indias la real Hacienda, y aun podría recaudarse con la mitad. De las provincias, se suele exigir mucho, y en limpio llega poco al Erario.

No será extraño decir, que en España con un buen reglamento general, pueden escusarse de oficinas reales y de oficiales, dos partes de las tres que las componen. En esto se hará al Rey y á la causa pública, un gran servicio. Y tal podría ser la simplicidad del nuevo arreglo, que bastase seguramente una quinta parte de los empleados en la nacion. V.gr., en las secretarías del real patronato, ¿para qué será tanto oficial y escribientes? ¿Todos los despachos, títulos, nóminas, presentaciones y cédulas de unas mismas especies que se hacen sobre los formularios antiguos ó modernos, no

pueden estar estampadas con sus blancos correspondientes?

El plan de reduccion, puede formarse desde luego. Pero su práctica debe dejarse á la vigilancia de la muerte, que no se descuidará, por no poner á los empleados en la calle.

La esteva, el remo, el fusil, el esporton, el estandarte, la espada, las pandectas y las obras de Santo Tomás de Aquino, pesan mucho mas que la pluma. Y así no es extraño que muchos quieran ganar la vida á emporcar papel, y á poner sucio el castellano.

Desunt que manibus post centibus arbis: Suele responderse á esto, con piedad mal entendida, que esa gente mantiene el pueblo demás, pero no cambiemos los frenos. Porque

S. M. y el Estado, no nacieron para mantener la gente joven, robusta, buena y sana. Nosotros nacimos para mantener al Monarca y á la república: esta es la institucion de la sociedad. ¿Será buena caridad que estén los pueblos mas gravados de lo que pueden sufrir, para que haya con qué pagar sueldos inútiles á individuos que deberian concurrir por sí mismos á la conservacion del público? Así suelen disfrazarse las crueldades con el falso velo de la piedad. Nada está de la virtud, mas vecino que el vicio.

Se moderará en Madrid y en todas las Capitales de España el número excesivo de pajes, lacayos y cocheros, arreglándose por medio de una pragmática, los que deberá tener cada uno, según su clase y empleo, para dar desde luego á las artes, Ejército, Marina, labranza y pastaría, este aumento de poblacion política.

Se mandará, que á escepcion de las personas reales, ni dentro de Madrid, ni en el casco de ninguna otra ciudad, pueda nadie usar en sus coches mas que un par de caballos ó de mulas, hasta que haya suficiente abundancia de ganado caballar. Veis aquí otro medio político de hacer bajar á la sordina, el exorbitante precio que han tomado las mulas, la paja y la cebada.

Se aplicará á cada provincia, partido, ciudad ó villa por sistema particular, lo que convenga á cada una. *Non omnia feret omne Tellus.* Su clima, sus constituciones, sus terrenos, sus frutos, su situacion, sus montuosidades, sus llanuras, su esterilidad ó fertilidad, sus géneros, sus costumbres, sus inclinaciones, sus fueros, sus libertades, sus escaseces de aguas, ó sus abundancias de rios, deben ser los determinativos del Reglamento.

Lo que es bueno para un país, es pésimo para otro. España es un reino de 25,000 leguas cuadradas. En una tan vasta estension, hay terrenos y géneros para todo. Está la dificultad en aplicar las cosas con acierto. No hay hombre ni terreno inútil, si se sabe destinarle hácia donde le encaminó la naturaleza. Dios nada hizo del acaso. Nosotros solemos ir contra los designios de la alta sabiduría.

Se plantarán viñas donde convengan viñas, se cortarán cepas, donde sea necesario pan, se aumentarán los olivos donde sea menester aceite, se criarán montes en unas partes, y se desmontarán otros, se romperán y labrarán prados en algunos parajes, y en otros se dedicarán á pastos las tierras cultivadas. Se establecerán las fábricas que necesiten leña cerca de los montes, las que necesiten agua cerca de los rios. Aquellos cuyos géneros se han de extraer del reino, vayan al mar ó á los rios navegables que desagüen en él. Y

en fin, en cada pueblo debe fabricarse según los simples, el clima, las mercaderías y reglas que la discreción de la naturaleza ha dado á cada lugar.

En Búrgos (por ejemplo) se harán medias de lana, en Granada de seda, en Leon lienzo, en Palencia mantas finas, en Segovia mas superiores, en Cuenca barraganes, en Aimisco estameños, en Agreda y en Cameros paños bastos, en Tarrafinos, en Valencia, Granada, Toledo y Talavera sedas, en San Ildefonso cristales, en Vizcaya fusiles, en Madrid escopetas. Y así en todo lo demás.

En San Fernando.... nada.

Para el Rey todo es un precio. Todos somos súbditos suyos. Es indiferente á S. M. que se enriquezcan estos ó aquellos, pero no es indiferente al extranjero el que dejen de florecer las cosas por situarlas contra su naturaleza.

Así se mejorarán los diferentes ramos del Estado por todas partes. Recibirá la ejecución sumo incremento y abundantísimos ingresos para el Real Erario, de cuyo modo será fácil redoblar las fuerzas de tierra, y triplicar las de mar, que es lo menos que al presente se necesita.

Se podrá subvenir con desahogo á las cargas de la corona, sostener con decoro los empeños del Estado, hacer respetable el nombre español, y representar en el teatro de la Europa el papel que corresponde á la dignidad de un pueblo católico.

Se promoverán los intereses del Soberano y los del súbdito (mudamente). *Unum facere et salus non omilere.* Porque el primer cuidado de los Príncipes grandes, es hacer dichosos á los ciudadanos. Y en esto, solo está su verdadera grandeza.

Quoniam Príncipes mortalis, República vero eterna est.

Enrique el grande de Francia, solía decir que no se tendría por digno de reinar, hasta que no hubiese puesto á todos sus súbditos en estado de comer gallinas, á lo menos los domingos.

Esta espresion en aquellos tiempos, significaba mas que si dijéramos comer faisanes de las Indias.

Y á la verdad: el Soberano que por medio de la abundancia y la felicidad de sus pueblos, no domina sobre el corazón de sus ciudadanos, no puede decir que reina. El reinar en todo lo demás, es amargura.

A Fernando el Justo (que en gloria esté) ya se le ha oído decir mas de una vez: de que él era Rey para hacer la felicidad de sus pueblos. «Esta busco (añadía) por el camino de la paz, y así nadie me hable de guerra.»

Ello es cierto, que la mano del Todopoderoso puso á los Príncipes Soberanos sobre nuestras cabezas para aquel efecto, y que los hombres se sujetan y los juran con este pacto social.

Tal es y ha de ser la máxima de nuestro Augusto Monarca el S. D. Carlos III (que felizmente reina) máxima la mas divina que puede ocupar el corazón de un Príncipe liberal y católico.

Pero como el tener ó no tener guerra pende de la mas ó menos ambición de los otros, es preciso robustecerse y armarse mucho en la paz, para contener aquella. Solo así se logra un sosiego verdadero, porque de lo contrario, á un desarmado, todo el mundo se le atreve.

Se ejecutarán todas las reformas necesarias (que son infinitas) en diferentes líneas.

Se restaurarán á sus primordiales institutos todas aquellas fundaciones piadosas que se han alejado de ellos, y que han decaído tanto cuanto se han desviado.

Se formarán planes arreglados de economía para todo, todo puede dividirse en cuatro clases, y nada se hace hoy en España en que no pueda economizarse una parte en mucho, una mitad en algo, dos tercios en poco, y en otras cosas todo, porque todo es necesario. Veis aquí un modo

político de aumentar considerablemente el Erario en medio día.

Se moderará el lujo de géneros extranjeros, y en algun otro nacional. El exceso del lujo es un mal moral. Mas en lo político, como sea limitado á géneros del país, produce muchos bienes al Estado. Por supuesto que el lujo por sí solo perfecciona las artes, promueve las industrias, y enriquece la pobreza.

Al Estado nada le importa que con el lujo se quieran destruir 30 ó 40 docenas de locos y locas, siempre que, sobre sus ruinas se levanten 100 fabricantes juiciosos, 100 comer-

no se obliga á consumirlos. Este es acto voluntario de cada potencia.

Entren pues, abiertamente y sin ningun gravámen nuevo, cuantos frutos y efectos produce la tierra y la industria de todas las naciones.

Pateant sanne.

Admiremos mucho sus primores, elogiemos infinito sus inventos, su gusto, su delicadeza y sus habilidades, pero comamos y vistamos nosotros de nuestras cosechas, que ni pereceremos de hambre, ni nos moriremos de frío. Yo os lo aseguro. Y decidme vosotros: ¿hay en esto rotura de algun tratado?

Se levantarán todas las tasas de cualquier naturaleza que sean. Hacen perjuicio al comun, y de la libertad, nace la abundancia y la baratura.

Se dispondrá en la forma debida, que los caballeros malteses españoles, no puedan dejar sus bienes á la religión de San Juan, aunque por su instituto sea su heredera. Cuando se estableció dicha Orden, se hallaba España (y aquella insigne religión de caballería) sobre otro pié muy distinto del presente. Hoy se enriquecen los sanguijuelistas en Indias y en España, con empleos distinguidos para que salga esto mas del pueblo.

Se formará una ley general que declare por herederos forzosos á todos los parientes de cualquier grado que sean, en todo lo perteneciente á bienes troncales ó de abolengo, y solo se permitirán mejoras ó legados, en lo tocante á bienes gananciales.

Se declarará la de Toro sobre abintestatos, pero se cortará su tirano abuso.

Se prohibirá la imposición de los censos, engendradores de la holgazanería, y disipadores de las hipotecas.

Antes la España era mas rica y mas laboriosa, sin censos, jueros, Indias, ni mayorazgos.

No se permitirá fundar estos en menos de 6,000 ducados de renta anual. Y esto se tolerará á solo los hijosdalgo de sangre, pero no á los nobles de privilegio, y mucho menos á los plebeyos, pues no sirven mas que para criar holgazanes, para producir brutos, y para acrecer la vanidad.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

AMPARO,

LEYENDA ORIGINAL

DE DON SERAFIN OLABE,

DEDICADA

A D. JACINTO ASENJO,

Catedrático de retórica y poética de la Universidad de Valencia (1)

(Continuacion.)

VIII.

Presto cundió la noticia
Por todos los aposentos,
De estar la novia indispuesta

(1) Por estravío de la primera cuartilla del original, dejó de ponerse en cabeza de la leyenda la siguiente dedicatoria á D. JACINTO ASENJO, desde Oceanía.

Remito á V. este humilde testimonio de agradecimiento por las ideas literarias que le debo.

Bien escasas son estas, desgraciadamente, y no porque V. no sea de ellas abundantísimo manantial, sino por insuficiencia en mí para recogerlas.

Esta leyenda ha sido inspirada por las eternas horas de melancolía, que son el tormento de los que viven millares de leguas alejados de su patria, y que no se suavizan sino con el recuerdo de las personas queridas, entre cuyo número le contará á V. siempre su reconocido discípulo y afectuoso amigo Q. B. S. M.—EL AUTOR.—Taytay 12 de marzo de 1858.



Richmond, capital de la Virginia, Estados-Unidos de América. (Véase pág. 327.)

cientos útiles, 100 artesanos aplicados, y 30 labradores honrados y miserables. Antes sale ganancioso el Rey y la república en 100 ciudadanos por 10.

Nadie le manda á nadie que se esceda en materia de lujo. Esos son negocios que pertenecen á la conciencia y á la prudencia de cada uno; el buen estadista no se mete en mas que en procurar la opulencia del pueblo y del Estado, por todos aquellos medios que á él le son lícitos y honestos.

Se harán todas las pragmáticas conducentes á la utilidad comun, y se derogarán las contrarias. V. gr. todas aquellas que cortan el vuelo al consumo de nuestros frutos, al de las fábricas y manufacturas. Las del año 25 que prohiben el uso de los galones de plata y oro, bordados de seda, etc., que proceden de cosechas nuestras, son todas muy nocivas al Estado. Esto fué lo mismo que si los holandeses hubiesen prohibido el uso de la canela. Las otras leyes relativas al peso y ancho de las sedas, fueron en sí muy sábias, pero en el día, han venido á ser la ruina de nuestros telares.

La ley de la conveniencia del Estado, obliga á una de dos: ó á derogarla, ó á hacer otra, mandando á los ciudadanos que no vendan sedas extranjeras que no sean del mismo peso y anchura, pues faltándoles mucho de lo uno y de lo otro, pueden darse (y se dan) á precios tan acomodados en su respecto, que queda cortado el éxito de las nuestras, y perjudicadas las fábricas nacionales. Nosotros somos el instrumento de nuestros atrasos. No echemos la culpa á nadie.

Lo que importa prohibir (con el no uso) es la introducción de los galones, bordados, encajes, lienzo, paños, géneros, piedras, sedas, fruslerías y vanidades extranjeras. Y nadie me venga con los tratados de paz (que ya los sé yo), y sé tambien lo que puede hacerse. Lo que no se puede de un modo directo, se ejecuta por mil caminos obligados. Para todo hay expedientes, en habiendo *teste quadre et id ipsum mutata belificatione assequi.*

España en los tratados de paz, se obligó á no gravar más, ni impedir la entrada de géneros extranjeros, pero España

Con repentino maréo,
Que entonces aun no era moda
Poner los nervios en juego,
Para explicar de las bellas
Esos ataques violentos,
De que en el mundo se mofan
Y yo burlarme no puedo,
Que, si alguno vi fingido,
Vi muchos muy verdaderos.
Son la sacudida horrible
De congojosos estremos,
Cuando triturada un alma
Agoniza en el silencio,
Y romper quiere los lazos
De las prisiones del cuerpo,
Que á la tierra la encadenan
A pesar de sus esfuerzos.
Es el alma batallando
Por el cielo ó el infierno,
Segun de su agitacion
Son los móviles diversos.
Por eso yo no me rio
Nunca cuando oigo hablar de ellos,
Ni es posible que se burlen
Los que guarden en el pecho
Admiracion por lo grande
Y para el dolor respeto.
El vulgo de convidados,
(Porque siempre el vulgo es nécio,
Aunque tenga pergaminos
Y posicion y dinero),
El vulgo se sonreia
Y la echaba de discreto,
Forjando chanzas groseras
Que á su magin se ocurrieron;
Pero el campo despejaron
Los apuestos caballeros
Tras las agraciadas damas,
Y acabóse el movimiento,
Quedando aquellos salones
Convertidos en desiertos,
Alumbrados y brillantes
Con sus arañas y espejos.
¡Imágen fiel de la vida
Cuando á veces opulentos
De su esplendor nos cercamos
Y el corazon está muerto!

IX.

Con fieras convulsiones se agitaba
La desgraciada Amparo en blando lecho,
Y su esposo infeliz la sujetaba,
La mano puesta en el turjente pecho.
Pero ella, en su delirio congojoso,
La presion del hidalgo conocia,
Y en vértigo de horror hacia su esposo
La mano con esfuerzo repelia.
¡Separa!... ¡No...! ¡Mi corazon no es tuyo!
Es de D. Luis... ¡Piedad...! ¡Amor...! ¡venganza...!
¡Sí...! de D. Luis... ¡D. Luis...! ¡Tambien es suyo
El otro y ya...! ¡Por Dios...! ¡Una esperanza!

El hidalgo sintió hielo en sus venas
Al penetrar de Amparo el desvario;
Sorda rabia le embarga, á duras penas
Puede dueño seguir de su albedrio;
Pero una innoble idea que le asalta
En calma torna su irritada lucha,
Para saber lo que al relato falta
Abusa del delirio; atento escucha:
¡Ay! ¡Infeliz de Amparo que no sabe
Lo que pronuncia su indiscreta lengua,
Y cuando la demencia horrible acaba
Ya publicado habrá toda su mengua!

CONCLUSION.

Amparo loca murió,
Su padre la siguió luego,
Y con los cuantiosos bienes

Que del novio eran el sueño,
Dejó limosnas y misas,
Un hospital y un convento.
¿Y D. Luis? D. Luis el mismo,
Galanteador sempiterno
Del que ruego á Dios, lectora,
Te preserve por completo.

SERAFIN OLABE.

MACBETH, DE SHAKESPEARE,

tragedia en cinco actos

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion).

ESCENA X.

(Salon en el alcázar de Macbeth: clarines y antorchas.)

MACBETH. (solo.)

Si una vez perpetrado el delito, todo terminase ahí: cuanto antes mejor. Si el homicidio envolvese todo su fruto; si sus resultados se viesan coronados de completo éxito; si un solo golpe bastara para que todo quedase finalizado... aquí abajo... ¡solamente aquí abajo!... á orillas de este mundo... en las márgenes de los tiempos... Podríamos aventurarnos al azar en la otra vida. ¿Pero cómo despues de semejantes actos, tambien aquí abajo, pasamos delante de un tribunal?... No hacemos mas que dar lecciones sanguinarias, las mismas que, aprendidas que sean una vez, recaen sobre su autor por via de condigno castigo labrando su ruina. ¡La justicia con mano equitativa, asomando á nuestros lábios la copa emponzoñada, nos obliga á apurar hasta las heces su amargo contenido!... En verdad que el buen Rey al amparo del techo de mi alcázar debe conceptuarse bajo la fé de una doble salvaguardia. En primer lugar, soy su deudo y pariente, dos poderosos motivos que se oponen á esa villana accion; luego, soy su huésped, y me tocaba cerrar la entrada á su malhechor, lejos de asestar el puñal contra su seno. Además, ese Duncan posee un natural tan bueno, ha desempeñado de un modo tan irreprochable su papel de Rey, que sus virtudes, cual otros tantos ángeles de argentinas voces, clamarian venganza contra el crimen infernal de haberle cortado el hilo de la vida; y luego, la piedad como un tierno niño recién nacido arrebatado por los vientos, convertiríase en celeste querube montado sobre los invisibles corceles del aire, exhibiendo el funesto cuadro de ese horroroso atentado ante todos los ojos que al verlo brotarían fuentes de lágrimas... En cuanto á mí, otro móvil no me impulsa, ni me escita otro aguijón á perpetrar semejante crimen, á no ser el demonio de la ambicion, que remontándose muy por encima de mi estatura, derriba á otro en su caída.

ESCENA XI.

MACBETH Y LADY MACBETH.

MACBETH.

¿Qué hay de nuevo?

LADY MACBETH.

Presto cenó, ¿mas por qué ausentaros de la sala?

MACBETH.

¿Ha preguntado por mí?

LADY MACBETH.

¿Pues qué, no lo sabiais?

MACBETH.

Veo que no adelantaremos mas en este proyecto; acaba de colmarme de honores, y mis servicios me han conquistado el aprecio general, labrándome una dorada reputacion,

con la que mejor haré de engalarme durante su primera lozanía, en vez de despojarme tan atropelladamente de ella.

LADY MACBETH.

¡Esa brillante esperanza de que se habia rodeado por si sola vuestra alma, no habria pasado de ser una loca embriaguez del momento! ¿Se ha desvanecido despues de vuestro primer sueño? ¿Y solo despertais hoy para palidecer y estre-mecerlos ante la idea que tan espontánea y libremente concebisteis? ¿Tendriais acaso miedo de mostrar en el acto mismo, y en el valor de ejecutarlo, la fortaleza que reside dentro de vuestro ardientísimo deseo? ¿Cómo se entiende?... ¡Estais próximo á entrar en plena posesion de un bien que os persuadis ser el mayor galardón de vuestra vida, y preferis perderlo, pasando plaza de cobarde ante vuestros propios ojos, para estar repitiendo sin cesar interiormente: «¡Yo bien queria, pero no me atreví!»

MACBETH.

Callad un momento, os suplico: por atreverme, me atrevo á todo aquello, sin escepcion, que digno sea del proceder de un hombre, porque cesa de serlo el que á mas se atreva.

LADY MACBETH.

¿Cual habrá sido el estúpido aborto que os tentó á confíarme ese proyecto? Cuando osásteis formularlo fuisteis un hombre, aspirando á ser mas grande de lo que sois, erais mas hombre aun. Entonces, ni el sitio ni la ocasion secundaban vuestros designios, y sin embargo, queriais crear una y otro; hoy vienen á ofrecerse por si mismos, y la graciosa oferta que os brinda la fortuna, os desconcierta y anonada. Lo que sé deciros es que sé lo que es nutrir con mi seno, y cuán dulce amor se profesa al tierno infante que mama nuestra leche; pues bien, ningun inconveniente hallaria en arrancar mi seno de los tiernos lábios de su boca infantil, en el mismo instante que sonreia á su madre, y le estrellaria su cabecita, si necesario fuese, como una vez hubiera hecho juramento inviolable, como vos lo habeis hecho de ejecutar *esto*!...

MACBETH.

¿Y si fuésemos á errar el golpe?

LADY MACBETH.

¿Nosotros errar nuestro golpe? Pensad sobre todo en fijar de un modo irrevocable vuestra resolucion, y no haya miedo que demos nuestro golpe en vago. Cuando Duncan se haya dormido, y el cansancio de esta jornada le sepulte en profundo sueño, yo cuidaré de embriagar por completo á sus dos chambelanes, y que la memoria, ese guardian de las ideas, y ese depósito de la razon, se desvanezca como el humo, y cuando sus sentidos estén aletargados por un sueño, imágen de la muerte, ¿qué no podremos acometer vos y yo contra Duncan, sin guardas ni defensa? ¿Qué, no podemos imputar á esos oficiales llenos de vino, haciendo recaer en ellos la culpabilidad de nuestro gran homicidio?

MACBETH.

No des el ser mas que á hijos, porque el temple de una naturaleza, cual la tuya, indomable, debe tender á formar no mas que varon. ¡Efectivamente, bien podrian creer cuando hubiésemos llenado de sangre á esos dos oficiales dormidos en su aposento y heridos con sus puñales, que fueron los que sobornados dieron muerte al Rey!

LADY MACBETH.

¿Y quién habrá de figurarse otra cosa desde el momento que hagamos oír nuestros llantos y clamoreos sobre el muerto.

MACBETH.

Me siento decidido sin vacilacion; resuelto sin remedio, y voy á emplear todas mis facultades en realizar ese tremendo atentado. Separémonos y procura disimular nuestros designios bajo la aparente esterilidad de las mas graciosas disposiciones. Es preciso que una cara postiza disfrase los infames secretos de un corazon pérfido. (Salen.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

(Una sala del alcázar de Macbeth.)

BANQUO Y TLEANCE. (Un criado lleva una antorcha.)

BANQUO.

¿A que altura de su curso llega la noche?

TLEANCE.

La luna ha descendido bajo el horizonte, no he oído sonar ninguna hora.

BANQUO.

La luna se pone á media noche.

TLEANCE.

Creo la noche mas avanzada.

BANQUO.

Toma mi espada. El cielo se muestra muy parco de luz esta noche; todas esas antorchas están apagadas. El sueño me abruma como un peso enorme, y sin embargo no quisiera dormir. Poderes propicios del cielo, sofocad en mi pecho esas negras y odiosas imágenes que la naturaleza deja desarrollarse durante el reposo de los sentidos! (Macbeth entra con un criado llevando una antorcha.)

BANQUO.

Devuélveme mi espada. ¿Quién se acerca?

MACBETH.

Un amigo.

BANQUO.

¿Cómo, sois vos? ¿No descansais aun? El Rey se acostó. Ha estado contentísimo durante la cena. Verdad es tambien que las atenciones de vuestros subordinados han sido recompensadas con largueza, sin contar el grueso diamante que ha regalado á vuestra esposa... En fin, se ha retirado completamente satisfecho y feliz.

MACBETH.

No estando preparados para recibirle, no hemos podido cumplir mas que parte de nuestra voluntad: á haberlo sabido antes, las cosas se hubiesen hecho con mayor lucimiento.

BANQUO.

Todo ha pasado á las mil maravillas. Anoche soñé con las tres hermanas del bosque. Había algo de verdad en lo que os predijeron.

MACBETH.

Yo no pienso mas en ellas. Sin embargo, cuando podamos disponer de una hora favorable, la invertiremos departiendo sobre ese prodigio, si teneis esa complacencia.

BANQUO.

Yo, gustoso, á vuestro albedrío.

MACBETH.

Si participáseis de mis miras cuando yo las haya fijado, serian de naturaleza á proporcionarnos honores.

BANQUO.

Como no me esponga á perder la honra procurando aumentarla, y que pueda conservar siempre leal mi corazón, y fiel mi homenaje á nuestro Soberano, estoy pronto á escuchar vuestros consejos.

MACBETH.

En el interín, os deseo buena noche y que descanséis.

BANQUO.

Os tributo mil gracias, deseándoos igual beneficio.

(Se continúa.)

JAMES-RIVER Y RICHMOND.

Hoy que el interés de los acontecimientos de los Estados-Unidos se halla reconcentrado en las orillas del *James-River*

y en la ciudad de Richmond, creemos que nuestros lectores apreciarán la breve reseña que vamos á darles de estos puntos, que verán al mismo tiempo representados en los dos grabados que publicamos.

Richmond, capital del Estado de Virginia en los de la Union, y que conviene no confundir con los demás puntos de los Estados-Unidos que se llaman tambien así, contiene 50,280 habitantes; está situado á la orilla izquierda del *James-River* y en frente de Manchester, con la que comunica por medio de dos puentes, se halla á 160 kilómetros SO. de Washington; posee una fábrica de armas y fundicion de cañones, otra de refinacion de azúcar, y su territorio produce tabaco, carbon de piedra y hierro. Son dignas de mencionarse el Palacio del Estado, construido con arreglo al mismo modelo de la Casa-cuadrada en Nimes, el Palacio del Gobernador y el Arsenal, teniendo además una iglesia episcopal y una biblioteca; su puerto es el centro de un comercio sumamente activo en esportaciones de cáñamo, granos y harinas.

El *James-River* es un rio de los Estados-Unidos que tiene su origen en los montes Alleghany, corre de E. á O. por una estension de 400 kilómetros, y desemboca en la bahía de Chesapeake.

ORIZABA.

La ciudad de Orizaba, donde han pernoctado las tropas expedicionarias francesas en Méjico, corresponde á esta parte de América, y se halla en la provincia de Veracruz, á 90 kilómetros SO. de este puerto; tiene 8,000 habitantes, y el pico colosal y volcánico que posee, solo rivaliza, en la provincia á que pertenece, con el Nauhcampatepetl ó *Cofre de Perote*. La produccion que mas le enriquece y dá nombre, es el tabaco.

NUEVO TELESCOPIO.

Lord Pelhan Clinton ha enviado á la esposicion de Londres un instrumento ingenioso para calcular la distancia á que se halla una tropa enemiga ú otro objeto cualquiera. Se compone este instrumento de un telescopio montado en un tripode, pudiendo moverse horizontal y verticalmente. Si se dirige el telescopio hácia el objeto cuya distancia se trata de medir, se forma una imagen fotográfica del mismo en el cristal del telescopio, y el tamaño del objeto está evidentemente proporcionado á la distancia. Hay dos espigas horizontalmente fijadas en un tornillo con cincuenta hilos por cada pulgada, y además un micrómetro con 48 divisiones. Con el movimiento de las espigas horizontales se mide con exactitud el tamaño del objeto en el microscopio; y luego, para calcular la distancia exacta, hay unas tablas construidas de un modo especial, tomando por tipo un objeto que tenga seis piés de alto con distancias gradualmente calculadas. La aplicacion de este instrumento se hace en muy poco tiempo y cuesta poco trabajo. En tiempo de guerra puede ser de mucha utilidad.

REFORMA DEL CAÑON ARMSTRONG.

Los inventores de nuevos sistemas de cañones Armstrong y Whitworth han unido al fin sus adelantos, resultando un cañon de 120 de calibre que ha atravesado, en un experimento en Shoeburyness, una plancha de hierro de cuatro pulgadas de espesor, á la distancia de 600 yardas. Una bomba de este de 151 libras de peso, y que produjo un terrible efecto, atravesó la plancha de hierro é incendió los maderos interiores sobre que estaba fija.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXX.

Caza del tapir.

(Continuacion.)

La caza del tapir es un recreo, ó mas bien una ocupacion formal para los indígenas de la América del Sur; y no porque la carne de este animal sea para ellos un manjar apete-

cible, pues es seca y tiene un gusto desagradable (hasta algunas tribus no quieren comerla, prefiriendo la del mono, macaco y armadillo), sino porque lo que tiene de precioso para ellos el tapir, es su piel tosca y gruesa, de la que hacen arneses, sandalias y otros varios utensilios. Esta piel es, pues, muy útil en un país donde los mamíferos de piel gruesa que pueden proporcionar cuero, son enteramente desconocidos.

No es cosa fácil matar un tapir, porque no solamente es arisco, en términos de no esperar á su enemigo á tiro de escopeta, sino que tambien tiene la ventaja de refugiarse en el agua y de sustraerse á la vista, chapuzándose, para evitar así los tiros que le asestan. En casi todas las tribus indígenas de la América del Sur, el cazador que ha matado uno de estos animales es considerado como un héroe que ha hecho una hazaña de la que puede estar orgulloso.

Se caza el tapir con arco y flecha, ó bien á escopetazos, sirviéndose algunas veces de una *gravatana* ó especie de cerbatana que lanza dardos envenenados. De todas maneras, el cazador se embosca, esperando la caza al acecho, ó bien haciéndose seguir de una jauría de perros para hacerla salir de la maleza y tirarla á la carrera.

Luego que se ha hallado la pista del tapir, es fácil hacerse dueño del animal. Un hecho bien conocido de todos los cazadores es, que este animal sigue siempre por el mismo camino, ya vaya de su cueva al agua, ó ya vuelva á ella; de manera que abre un sendero perfecto y fácil de reconocerse. Esto es lo que perjudica al tapir y causa á menudo su muerte.

Algunas veces el cazador lo coje por medio de un foso cubierto con ramas y hojas de palmera, ó se embosca antes de oscurecer ó por la mañana temprano, y dispara sobre el animal, que va tranquilamente por su camino acostumbrado.

Acontece ordinariamente que cuando se ha descubierto la cueva del tapir, una tribu entera va en persecucion del animal para cojerle. Yo mismo he tenido ocasion de ver una cacería semejante en una de las afluentes de las Amazonas.

En el año 1800 visité la tribu de los jurunas á las orillas del Xingú: sus *malocas* (pueblecitos compuestos de chozas hechas de ramas de palmera) están situados por encima de la catarata formada por este rio. Aunque viviendo entre los indios salvajes, los jurunas se muestran para con los comerciantes muy dulces y afables. Recojen todos los años una cantidad considerable de *seringa* (goma elástica), de zarzaparrilla y de nuez del Brasil, y cojen algunas aves raras y monos, objetos que los portugueses les compran para esportarlos á Europa.

Estaba á punto de volverme de allí á Pará, cuando el tuxava ó jefe de una de las malocas, insistió en hacerme pasar algunos dias en su pueblecillo, y asistir á ciertas fiestas que se preparaban. Me prometia entre otras una cacería del tapir.

Consentí en ello, con tanto mas placer, cuanto que sabía que entre los jurunas se hallaban algunos cazadores muy nombrados por su habilidad, deseando por otra parte disfrutar de una cacería de este género. Esta debía tener lugar al día siguiente.

Por la mañana temprano los cazadores se reunieron en número de 50 á 60 en un paraje descubierto cerca del *maloca*. Despues de haber preparado sus armas y su equipaje, se dirigieron á la playa ó ribera estrecha y arenosa que separaba al rio de las espesas malezas del bosque. Hallamos allí veinte ó treinta *uvas* (canoas hechas de troncos de árboles ahuecados) preparadas ya á recibirnos. Las habia de diferentes tamaños: algunas podian contener una media docena de personas; otras, por el contrario, estaban destinadas á un solo individuo.

En pocos minutos todo el mundo estaba embarcado. La tripulacion no se componia únicamente de cazadores, sino que nos habian seguido mujeres y niños del *maloca*, llevando además con nosotros unos cuarenta perros.

Estos últimos tenian un aspecto verdaderamente extraño. Un extranjero que no hubiera estado al corriente de las costumbres de los jurunas, no habria podido hacerse cargo de los extraños colores de su piel. Jamás habia visto hasta entonces perros semejantes. Unos eran de color escarlata subido, otros amarillos, algunos azules y varios, por fin, avigarrados de los colores mas variados.

¿Que significaba aquello? Yo lo sabia: los perros estaban pintados.

Este uso es frecuente en varias tribus indias de la América del Sur, pues pintan no solamente su propio cuerpo, sino también el pelo de sus perros con colores brillantes que sacan de varios jugos vegetales, entre los que pueden citarse el amarillo (annato), y el azul del añil silvestre. El pelo gris claro, y algunas veces blanco de estos animales, es á propósito para este tinte, y el efecto que este produce, gusta mucho á los salvajes.

Para mí, aquella era una escena extraña y fantástica. No podía menos de reírme al ver á aquellos animales tan pintorrotados. Figúrate una jauría de perros teñidos de escarlata, naranja y añil, y reíd conmigo.

Embarcados en nuestras uvas, subimos la corriente. El Tuxama y yo teníamos una canoa para los dos; él no tenía mas armas que una ligera escopeta que yo le había regalado. Era excelente, estaba orgulloso de ella, y la usaba por la primera vez; yo llevaba otra, y los demás cazadores llevaban armas de todo género. Unos tenían escopetas, otros arcos y flechas, algunos *gravatanas* con dardos empapados en el veneno *curare*; otros llevaban solamente machetes, especie de cuchillos para cortar las malezas en caso de ser necesario.

Cerca de dos ó tres millas mas allá del *maloca*, la corriente del río se ensanchaba formando una balsa de varias millas de latitud, poblada de islas que los indios sabían eran frecuentadas por el tapir.

Allí debía verificarse nuestra cacería.

Empleamos casi una hora para llegar á este paraje. Durante el tránsito no pude menos de admirar el aspecto de nuestra tripulación, que en nada se parecía á la de los países civilizados. Las uvas, bogando en una larga línea irregular, obedecían al impulso vigoroso de los remeros, y subían con rapidez la corriente, al mismo tiempo que los indios manejaban el remo, acompañando el movimiento con un canto irregular, cuya música improvisada recordaba las antiguas hazañas de los cazadores, y prometía otras nuevas para lo futuro. Oía á menudo repetir el nombre tapir. Las mujeres mezclaban á los coros sus voces frescas y sonoras, y de tiempo en tiempo interrumpían la melodía con alegres carcajadas. Aquella flotilla, de un aspecto enteramente nuevo para mí, aquel bronceado de los indios medio desnudos, su negra cabellera que flotaba á merced del viento, sus cintos de canutillos azules y sus brazaletes de algodón encarnado; los *tangas* ó delantales vistosos de las mujeres, sus collares macizos, las plumas de papagayo que adornaban la cabeza de los cazadores, lo extraño de sus armas y vestidos, todo contribuía á formar un cuadro muy interesante para mí, que jamás había asistido á una escena semejante.

Llegamos por fin á las islas. Inmediatamente cesó todo el ruido, y los remeros dirigieron sus canoas todo lo lenta y silenciosamente que les fué posible.

Comencé á comprender el plan de la caza. Consistía en descubrir primeramente una isla habitada por un tapir, y cercarla entonces por algunos cazadores ocultos en sus canoas, mientras que otros desembarcaban con los perros para levantar la caza. Este plan nos prometía una caza soberbia.

Las canoas se separaron, y después de algunos minutos se las vió costear pausadamente los islotes, mientras que uno de la tripulación, inclinado hacia adelante, examinaba la lengua estrecha de arena que salía del agua.

En algunos parajes esta lengua de arena no existía. Los árboles, inclinados sobre el río, mojaban sus ramas en la corriente, formando una bóveda sepultada en una profunda oscuridad. En medio de estas oscuridades el tapir podía ocultarse á la vista del cazador mas práctico, por esto la mayor dificultad de esta caza consiste en descubrir la cueva donde se halla el animal.

Después de algunos momentos lanzaron un pequeño sil-

bido á bordo de una de las uvas. Era la señal para llamar á las otras canoas. Se habían descubierto los rastros de un tapir.

Con solo bogar un poco, el patron condujo nuestro esquife al paraje donde sin duda alguna se veían marcadas en la arena las huellas de un tapir, dirigiéndose hacia una abertura que se hallaba entre las malezas, y allí principiaba un sendero que seguía hacia el interior de la isla, probablemente hasta la cueva del cuadrúpedo. Los excrementos es-



Vista del «James-River», en los Estados-Unidos. (Véase pág. 327.)

taban recientes, como depuestos aquella misma mañana sobre la arena mojada. El animal debía, pues, hallarse en la cueva.

La isla tenía poca estension, á lo menos cinco ó seis fanegas de superficie. Las canoas se lanzaron en diversas direcciones, y en pocos minutos la isla fué cercada. Dada la señal, varios cazadores saltaron en tierra seguidos de sus perros de colores brillantes, y entonces el chasquido de las ramas que caían al impulso de los machetes, los gritos de los hombres y los ladridos de los perros, se confundieron en un ruido atronador.

Un espeso bosque cubría la isla. El *vaulsin* y la palmera *piriti* crecían allí tan cerradas, que sus copas, adornadas de follaje, se enlazaban unas con otras formando un techo impenetrable. Mas arriba se veían erguidas las cimas de grandes árboles silvestres, el *cecelas*, el *ramags* y el *algodone-ro* (*bombax*) de hojas largas y sedosas. Debajo de esta verde bóveda, el sendero estaba interceptado por una espesa valla de *sipos* ó plantas trepadoras y de yedra, y los cazadores se veían obligados á abrirse paso á hachazos. Los mismos perros, á pesar de todo su ardor, no podían avanzar sino muy lentamente al través de las ramas espinosas del *smilax* y las puntas agudas que cubrían los troncos de las palmeras. En toda la línea que formaban las canoas que bloqueaban la isla, reinaba el mas profundo silencio. Cada uno tenía su punto que guardar, y los cazadores estaban sentados con las armas preparadas y los ojos fijos en el ramaje de la maleza que tenían delante.

La canoa del patron había permanecido en el paraje donde se descubrieron los rastros del tapir. Los dos teníamos nuestras escopetas montadas y dispuestas á hacer fuego. Se oía distintamente á los cazadores y á los perros penetrar en el centro de la isla. Estos ladraban de cuando en cuando, pero de repente sus ladridos tomaron un sonido mas sonoro y mas terrible. Varios ahullaban á la vez y se oyó muy pronto una especie de ruido producido por algunos animales que se dirigían precipitadamente hacia el río.

Era por la parte donde estábamos; pero no enteramente enfrente de nosotros. Sin embargo, era probable que la caza

saldría á tiro de nuestras armas. Remando un poco nos colocamos en una posición mas ventajosa, y al mismo tiempo vinieron á incorporarse á nosotros varias canoas.

Las malezas se movían y crugían; algunas formas rojizas aparecieron entre las hojas, y un instante después una docena de animales, semejante á una manada de cerdos, salieron de la enramada, arrojándose bruscamente al agua.

—No es un tapir, no; son *capivaros*, exclamó el patron.

Su voz fué apagada por el ruido de algunas armas de fuego y el sonido vibrante de algunas cuerdas de arcos que despidieron una nube de flechas. Una media docena de capivaros quedaron muertos en la playa, mientras que los otros se chapuzaron en el agua, desapareciendo á nuestra vista.

Era un buen principio de caza, porque una media docena de animales muertos en una sola descarga, no era un golpe que debiera desdeñarse ni aun entre los indios.

Sin embargo, el animal mas codicioso, el tapir, ocupaba todos nuestros pensamientos; por eso dejando á las mujeres que recogiesen los capivaros, los cazadores volvieron á sus puestos.

Estábamos seguros de levantar un tapir; la isla parecía estar habitada por uno ó por varios de estos animales, y además los rastros eran pruebas evidentes de su presencia en estos parajes. Se prosiguió, pues, la batida con mayor ardor, y cazadores y perros penetraron hasta el centro del bosque.

Los ladridos vivos é irritados de estos últimos, vinieron otra vez á herir nuestros oídos, y las malezas se movieron crugiendo.

—Esta vez es el tapir, me dijo el patron á media voz, después añadió con un tono mas elevado: ¡allá abajo, ved allá abajo!

Dirigi la vista hacia el punto que me indicaba, y vi un objeto moverse entre las ramas, una forma parda, sombría y gruesa, era evidentemente un tapir.

No hice mas que entreverle en el momento que se lanzó á la abertura de la cueva; llegaba á gran galope con la cabeza metida entre las piernas, venía acosado de cerca por los perros. Por esto, sin mirar delante de él, se precipitó hacia nosotros como si estuviera ciego.

(Se continuará.)

EL MUNDO MILITAR, PANORAMA UNIVERSAL.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

El PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de á 37 centímetros de largo y 25 de ancho.

PRECIOS.

En España.

4 mes.	10 reales.
5 id.	38
6 id.	57
1 año.	96

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos. NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.